

Fig. 108 —Método Baronio.



Fig. 109.—Método Baronio de injertar limones.

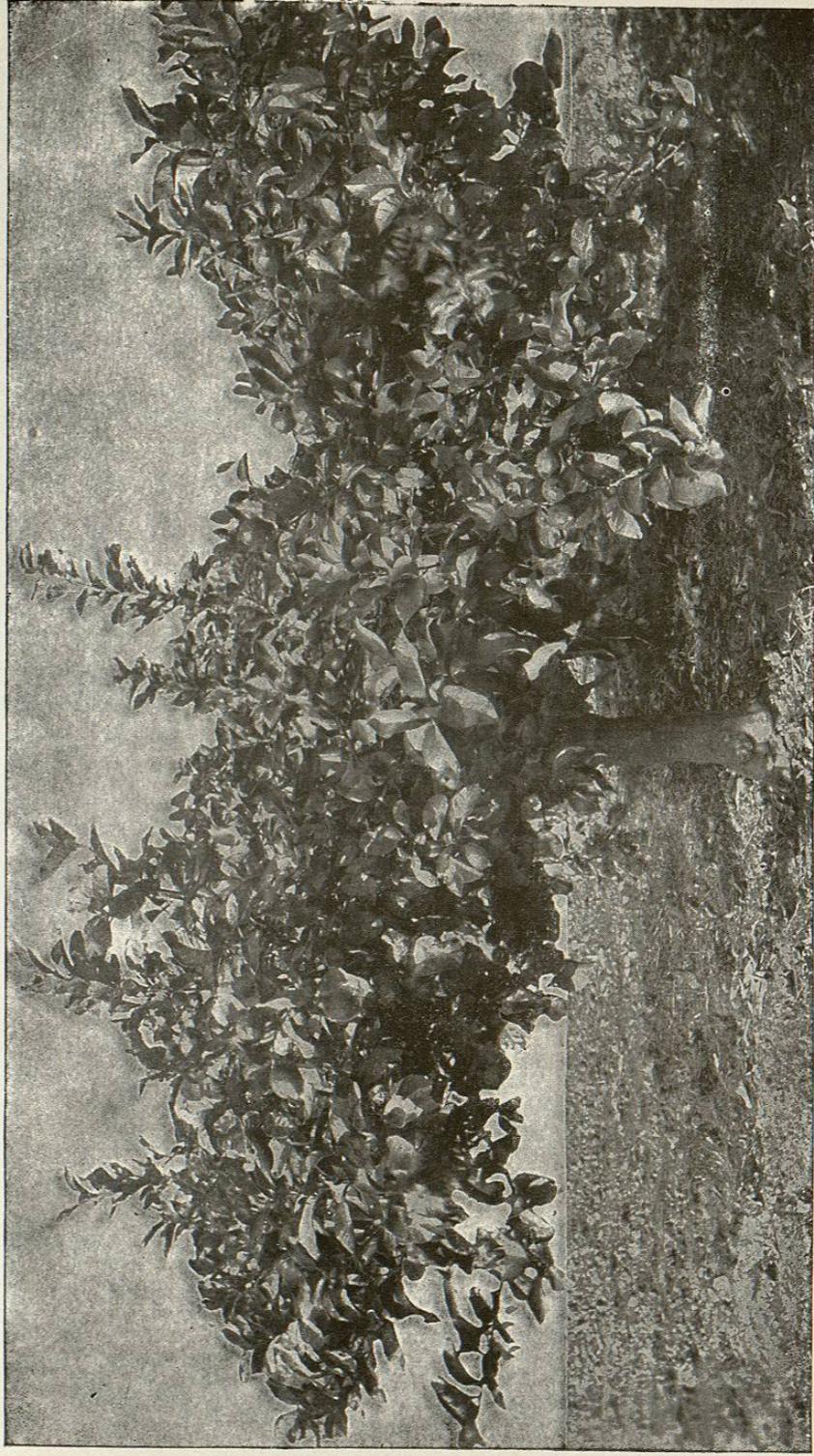


Fig. 110.—Limonero injertado según el método de Baronio. Huerta Jones.

Las mismas observaciones se aplican á la figura 108; en cuanto á la figura 109, por más que el árbol representado parezca la cosa más impropia para desarrollarse bien, sin embargo, llegará á tener el mejor follaje y adquirir su forma más pronto que cualquiera de los otros dos. Todo lo que se necesitaría para hacer un árbol perfecto sería que las dos ramas de la derecha y de la izquierda, indicadas en el grabado, no estuviesen colocadas en una posición tan opuesta la una á la otra.

Dos retoños se dejan crecer sobre cada una de las tres ramas arqueadas, uno á 33 centímetros y el otro á 52 centímetros del tronco, mientras que todos los demás se han suprimido. Una vez llegados á una madurez conveniente, estos vástagos se arquean del mismo modo, uno á la derecha y el otro á la izquierda de las tres ramas originales en que crecieron: éstas, entonces, se colocan en posición, y por lo tanto pueden ser recortadas, dejándose un tronco suficientemente largo y saliente para que en él puedan amarrarse los retoños correspondientes y recientemente arqueados, que, así, ya no estorbarán en el suelo. De este modo existen tres brazos principales subdivididos, cada uno, en dos ramas secundarias, lo que da seis puntos estructurales al rededor de un círculo. Mediante una sucesión de operaciones semejantes, estos puntos, á su tiempo, se duplican para formar doce, y así sucesivamente. En dichas operaciones debe recordarse siempre que hay que dejar entre esas ramas principales en forma de abanico, un espacio suficiente para que un hombre pueda penetrar entre ellas y llegar al centro del árbol, de tal modo que domine la superficie interior, lo más que pueda alcanzar.

El conjunto, se reduce á un sistema perfecto, haciéndose del trabajo un placer más bien que una tarea ardua.

Las láminas XX y XXI ó figuras 110 y 111 se recomiendan por sí mismas, pero no muestran el esqueleto interior de ramaje del todo visible, y que es tan sorprendente como en los tres casos que acabamos de describir. Por supuesto, ya que cada árbol está educado debidamente, inútil es decir que en donde quiera que se halle una provisión bastante grande de ramas bien colocadas, se ofrece una oportunidad para dar al árbol, casi inmediatamente, un aspecto simétrico. Sin embargo, no debemos excitar demasiado esta ambición, en detrimento de la solidez, pues es trabajo más fácil y más rápido construir nuevamente una rama conveniente que componer de nuevo una vieja. El saber lo que ha de podarse y lo que debe dejarse, es un arte que sólo puede adquirirse por experiencia.

Poda del limonero á todo viento.¹

(Modificación del método Baronio.)

En los primeros tiempos del cultivo de la naranja y del limón en California, muchos cultivadores de esta última fruta no tenían fe en la poda. Al presente, pueden encontrarse acaso todavía algunos que se atienen á la idea de que debería dejarse á la Naturaleza obrar libremente; pero casi todos los horticultores observadores se han visto obligados, por la lógica de los hechos, á admitir la conclusión de que el limonero, de cualquiera variedad que sea necesita podarse, más ó menos, para producir los mejores resultados.

Si bien el árbol abandonado á sí mismo crece rápidamente y produce cosechas abundantes, es preciso reconocer que la mayor parte de éstas se componen de fruta de desecho, y que á menudo deja el fruto de alcanzar un tamaño ventajoso. El árbol, con su gran carga de frutas que crecen en la extremidad de largas ramas, queda á la merced de los vientos, y á menudo se desgaja y queda arruinado bajo el solo peso de su carga. Por consiguiente, puede ser cierto que el limonero que se abandona produzca grandes cosechas, pero se reconoce generalmente que, para producir el mayor promedio de limones de buen tamaño y escogidos ó de fantasía, ese árbol debe ser sometido á una poda inteligente.

El método de podar que se representa en el dibujo, tiene por objeto disminuir la longitud, y al mismo tiempo aumentar la resistencia del esqueleto, es decir, en los principales brazos, de tal modo que el peso se encuentre más cerca del centro del árbol, y que sean bastante leñosos y firmes estos brazos para resistir los vientos fuertes, sin oscilar y magullar la fruta. Este método, llevado á cabo debidamente, ha dado buenos resultados. Sin embargo, ha originado en el árbol una tendencia á formarse una cima demasiado abundante y densa, lo que es muy difícil combatir. Aun cuando se poden cuidadosamente, los árboles así recortados crecen más rápidamente en la cima que en las ramas laterales; conforme al principio de que la savia corre más libremente en líneas verticales. El resultado puede ser la formación de un árbol alto y todo cima; y ésta, por hermosa que parezca (á los ojos de un novicio), no es fructífera, sino que se compone principalmente de vástagos de desarrollo vigoroso, verticales, generalmente conocidos con el nombre de chupones. Estos están desprovistos de brotes fructíferos, y son tan inútiles como los carrizos: aunque produjeran fruta, sería casi inaccesible y su recolección causaría muchos gastos. Las brazos inferiores, que son naturalmente los más fructíferos, están privados de la savia por la fuerza aspirante superior de la cima y, por lo tanto, no pueden producir su fruto.

¹ Por C. W. Leffingwell, Jr., Administrador de las "Huertas de Leffingwell" en Fullerton, California.

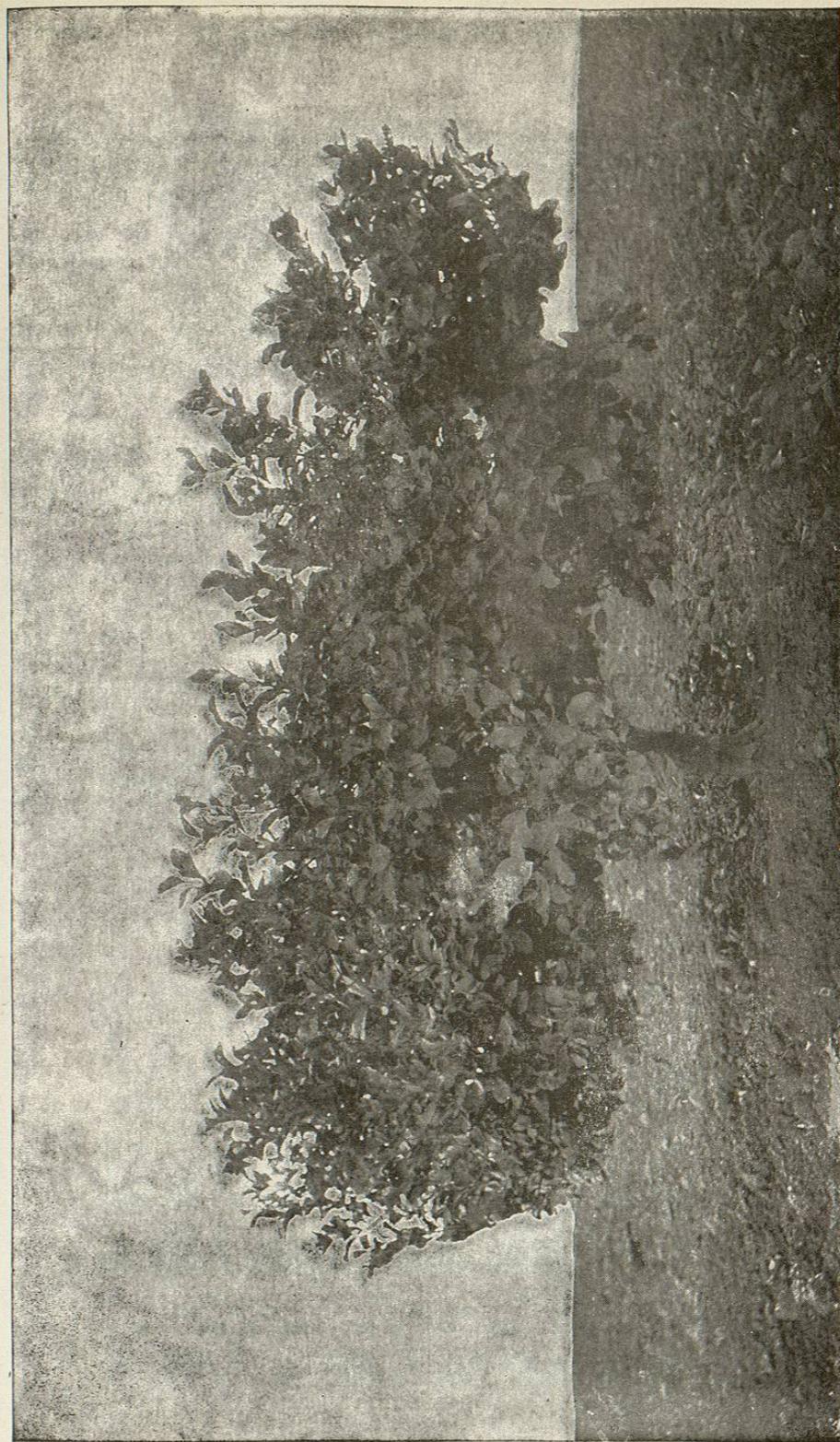


Fig. 111.—Limonero injertado según el método de Baronio.

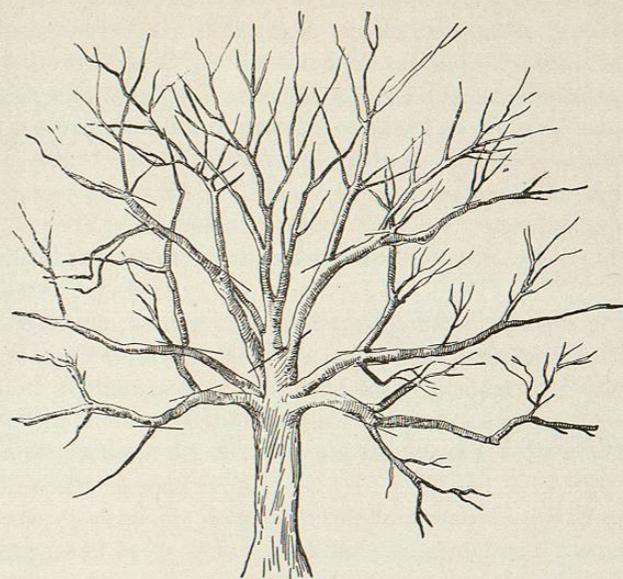


Fig. 112.—Esquema de una sección en cruz.



Fig. 113.—Limonero injertado.

Para vencer tantas dificultades, se ha ensayado el método de podar llamado "á todo viento", el cual ha dado buenos resultados. Si se elimina enteramente la cima, se dirige la savia á las ramas inferiores. Siendo éstas horizontales, más bien que verticales, así como más ó menos encorvadas, elaboran la savia y producen grandes cosechas de fruto de buen tamaño. Este fruto, además, puede alcanzarse fácilmente desde el suelo, y, por lo tanto, recogerse de un modo económico. Una vez adaptado el árbol á esta forma, la poda se efectúa con mayor facilidad y prontitud, pues se reduce mucho el número de los brazos que han de recortarse y todos están á poca distancia del suelo.

Una explicación de los detalles de este método podría propiamente presentarse con respecto á dos cuestiones: "La poda de árboles nuevos" y "Cambio ó modificación de árboles viejos." Considerando que la mayor parte de los limoneros de California tienen tres años ó más, este artículo se limitará á la discusión del método para modificar árboles viejos según el sistema de podar "á todo viento."

Se supone, en principio, que los árboles que han de modificarse tienen ramas cercanas al suelo, pues si las ramas se encuentran á mucha altura en el tronco, no hay sistema de poda que pueda traer la fruta al alcance de la mano; pero el recorte de la cima producirá una economía de savia y los brazos inferiores, en su estado actual, serán más fructíferos.

Suponiendo, pues, que el horticultor ha formado sus árboles de tal modo que las ramas están cerca del suelo, y no las ha hecho subir á tal punto que un elefante pudiera pasar por debajo de ellas, el modo de proceder es el siguiente: Tírese una línea imaginaria alrededor de la parte exterior del árbol hasta donde pueda alcanzar un hombre parado sobre una caja de recoger fruta. Todos los brazos que terminan arriba de esta línea deberían recortarse, y esta operación debe efectuarse en el punto de unión de dichos brazos con los que terminan abajo de la misma línea imaginaria. La figura 112 muestra, de un modo general, los puntos donde han de hacerse los cortes para eliminar la cima. Una vez hecho esto, si se mira desde arriba la cima del árbol, ésta parece un cono invertido y por lo tanto el árbol puede llamarse de "centro abierto."

Si los árboles son pequeños, córtense todos los brazos que se extienden hacia arriba del centro del árbol, en un ángulo superior á 45 grados. Este árbol tendrá entonces casi el mismo aspecto que el árbol más viejo descrito anteriormente, y podrá educarse poco á poco á la misma altura.

El tratamiento ulterior de un árbol arreglado conforme al sistema, cualquiera que sea su tamaño, consiste en dos operaciones distintas: el tratamiento de la cima ahuecada y la dirección de las ramas principales.

La abertura hueca ó cónica que se formó en la cima del árbol pronto se llena de retoños que brotan de las yemas colocadas sobre los principales brazos, siempre que estas yemas queden expuestas al sol, lo que fomentará su desarrollo y crecimiento. Algunos de dichos retoños cesarán de crecer cuando lleguen á tener de 198 á 396 mm. de largo; entonces se en-